

N 142

MADRID COMICO



IDA DERMÝ

(Fot. Novella.)

Bellísima y distinguida canzonetista italiana.

20
cents

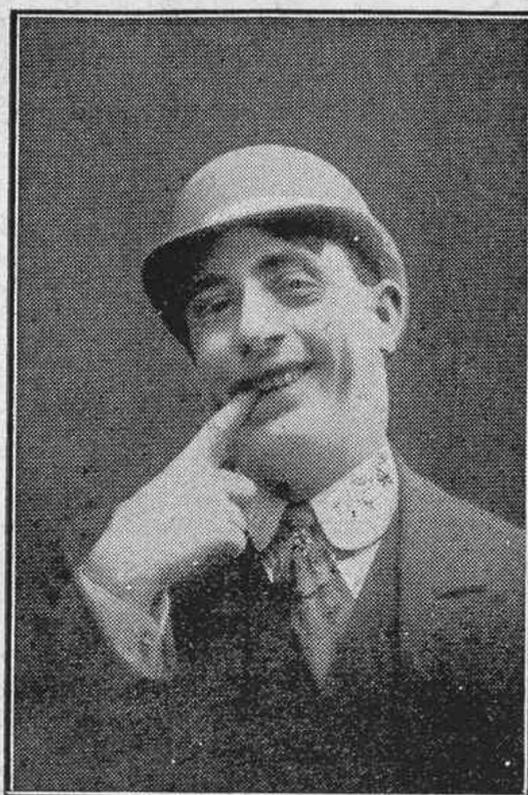
— Artistas de varietés —



LA VILLASIUL

Interpretando el dueto pone toda su valía, y es que posee el secreto de la sana picardía.

Actuando en el teatro Madrileño.



VILLASIUL

Admirable caricato que ríe y ríe sin miedo pero no se chupa el dedo nada más que en el retrato.

Actuando en el teatro Madrileño.



LA SANTIAGUITO

Delicada, breve y firme y de un arte extraordinario parece una figurina transportada al escenario.

(A. bailarina).—Tres Peces, 24.



“LA PRECIOSILLA,”

Va derramando la sal; cada cuplé es un poema en su boca de coral, y su cuerpo es un emblema nacional.

(A) Pez, 5, 1.º.—Madrid



CONSUELO LUANI

Surge el cuplé de su boca con sonoro diapasón, igual que la risa loca que sale del corazón.

Desengaño, 7.—Madrid.



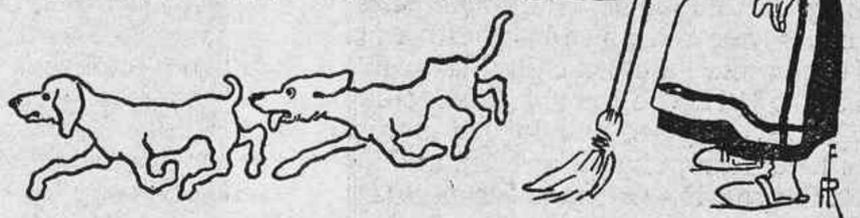
LUCRECIA MORALES “HAYDEE,”

Triunfa siempre en *varieté* con sus labios siempre rojos; ¡creed, lectores, que ¡ay de... quien miren fijos sus ojos!

Travesía de las Pozas, 1.—Madrid



CHARLA SEMANAL



El oficio de ladrón va *progresando*.

Desde el famoso robo de la cartera del Banco, robo que se cometió en pleno día y dentro del edificio, como ustedes recordarán, nuestros más conspicuos y caracterizados *cacos* aguzan el *ingenio* que es un gusto. ¡Pobres hombres!

No hace muchas noches se comenzó en los alrededores de la estación del Norte un robo *en cuadrilla* con todas las de la ley, robo en el que, á parte de ser censurable, como todos los robos, concurrieron circunstancias de sainete.

Figúrense ustedes que varios ciudadanos se situaron en los alrededores de la estación del Norte dispuestos á quitar hasta la cerrilla de los oídos á los incautos provincianos que habían de llegar en un mixto.

Llegó el mixto, y con él los provincianos en cuestión, y hete aquí, lector, que los ladrones surgen de la sombra y se echan encima de un grupo de oriundos de una provincia de tercer orden.

Varios de los del grupo huyen; otros tantos ladrones salen en su persecución; en tanto, un provinciano, en lugar de correr, decide pararse en seco, y uno de los ladrones, con un respetable *cerote* dentro del cuerpo, mete mano al bolsillo, saca una llave de aluminio, y, apuntando con ella al provinciano, exclama con trágica entonación:

—¡Alto!... ¡Si no me das cuanto llevas en el bolsillo, mueres!

Y el hombre de provincias, más blanco que un cuadernillo de papel de barba, se arrodilla, implora piedad, con ambas manos cruzadas á la altura de la barba... y acaba por volcar la alforja.

El caso de ese ladrón, que valiéndose de una llave inofensiva se apodera de lo ajeno, me recuerda aquel otro caso del baturro que, no hallando trabajo en su pueblo, y harto de leer la vida y milagros de Diego Corrientes, decidió meterse á ladrón.

Montó el baturro en su burra, se colgó al hombro una escopeta de pistón que no le fa'taba nada más que el gatillo y se echó al campo muy decidido, instalándose entre unos peñascales próximos á la carretera.

—Al primero que pase—decía—lo desvalijo... ¡Pa eso me *hi* hecho ladrón!

El primero que pasó fué el alcalde de su mismo pueblo, que venía de Zaragoza.

—¡Alto!—dijo nuestro baturro plantándose en medio de la ca-

rrera y echándose á la cara la escopeta, descargada, mohosa y sin gatillo.

El alcalde, que lo conoció al punto, se echó á reír, y dijo:

—¡*Ricontra!*... Pero, ¿eres tú, Fulano?

—Sí, yo soy, *siñor* alcalde... Yo, que me *hi metto* á ladrón y que le voy á robar á *usté tóo* lo que lleva en las alforjas.

—Pero, hombre; pero, hombre... ¡*Miá* que tú ladrón!...

—Si *siñor*; y no se acerque *usté*, porque voy á tener que *matale*.

Se acercó el alcalde, le siguió el baturro, y el uno haciendo protestas de que era ladrón, y el otro no creyéndolo, llegaron al pueblo.

Y con dos días de cárcel pagó el baturro su inocente aventura.

Por cierto que al salir del calabozo hablaba en la plaza con sus paisanos y les decía:

—¡Seré *disgraciao!*... *Hi pensao meteme* á ladrón... ¡y ni *pa* eso sirve uno, *ricontra!*

*
**

Los cronistas de sucesos nos dan cuenta estos últimos días de uno que en los rotativos lleva indefectiblemente este título: "El vitriolo en acción".

El suceso es el de siempre: una criada que tenía relaciones con un dependiente de sedería—¡olé los horteras jacarandosos!—, se convenció de que el muchacho *coqueteaba* con otras pobres chicas, y, despechada, se vengó de él arrojándole vitriolo.

Los malditos celos indujeron á la sirvienta á estropear el físico de su Narciso, para que ninguna del *ramo* pudiera nunca más recrearse con las sonrosadas mejillas y con los ojos asesinos de su novio.

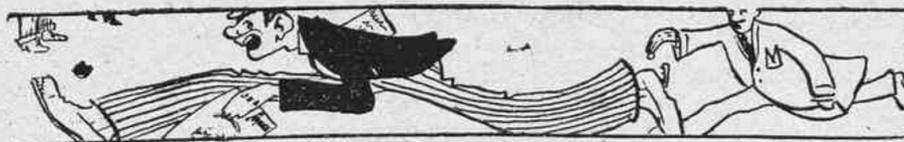
Esto del vitriolo debe tener muy preocupados á todos los hombres de buen ver.

En cambio, á mí, que soy más feo que una maldición, me tiene sin cuidado el susdoicho líquido corrosivo.

No haya cuidado de que á mí me *coloque* un vasito de vitriolo cualquier ciudadana celosa. Yo no soy precisamente un *despertador* de pasiones volcánicas.

¡Me contento con ser un *extraplano* de los más modestitos!..

Mingo Revulgo.



PREOCUPACIONES

Estamos tan ocupados los madrileños que no tenemos tiempo para nada, ni para rascarnos, como no sea el bolsillo, con motivo de las mil gabelas que á diario se presentan, amén del desacreditado impuesto de inquilinato.

La guerra de los balkanes ó balcones, ó volcanes (que aún no se ha puesto en claro, según una hermosa chiquilla de nuestro típico barrio de Lavapiés) ha venido á ocuparnos el poco tiempo que pudiéramos tener libre, si algo nos dejara la soberbia ocupación del corte de los mil cupones que nos regala la prensa diaria, semanal, quincenal ó mensual.

Otra ocupación que ahora tenemos es la de visitar la Exposición de alpinismo—moda, y como tal, elegante—donde podemos ver que ese *sport* tan higiénico, para ser hecho en condiciones, sólo precisa un gasto en útiles é indumentaria de varios miles de pesetas.

Además, estamos con el alma en un hilo por la huelga general de estudiantes que se avecina, y será un hecho, aunque yo me pregunto: ¿pero no estaban en huelga ya los escolares como todos los años? ¿No han empezado esa huelga periódica (en cuanto á estudiar, se refiere) que comienza en Octubre y acaba en 1.º de Mayo, ó sea en los días anteriores á los exámenes? Pues si este año, por excepción, los estudiantes *estudiaban* en Noviembre,

sin duda merece duro castigo el ministro ó quien sea, que con sus culpas les hace abandonar sus estudios para acudir á la huelga.

Nos ocupa y preocupa también mucho la discusión de los presupuestos en las Cámaras porque, aunque observamos que en las gacetillas trimestrales que la prensa diaria publica, siempre de una vez para otra la recaudación *aumenta*, los presupuestos se liquidan todos con *déficit* y no acertamos á comprender la causa cuando los gastos son los mismos (según dicen) y los ingresos siempre están aumentando.

Aunque ya pasó la nube tormentosa, como de verano, de las kermeses, concursos de belleza, etc., etc., ahora estamos en plena descarga de la nube teatral, y ante la larga lista de espectáculos nos quedamos sin saber á cual encaminar nuestros pasos pecadores para distraer (¿?) el ánimo, bastante entristecido con tantas preocupaciones.

Y menos mal que la cuestión de Melilla ha llegado á una era de paz relativa ó de calma aparente, y que la huelga ferroviaria se solucionó con felicidad para que pudieran seguir acudiendo á los puertos de embarque los miles de españoles aburridos que se dedican al *sport* de la emigración.

Ahora, por último, hemos tenido unos días ocupados también con la presencia

en la Corte del Orfeón donostiarra que, al principio, entre los revolucionarios de la Puerta del Sol causó grave impresión por la innumerable cantidad de boínas que se paseaban por Madrid, y después han producido hondas perturbaciones en el seno de muchas familias que tienen hijas casaderas y que á todo trance querían quedarse con un tenor ó un barítono para marido y para su uso particular, viéndose muchos orfeonistas obligados, con ese motivo, á salir de Madrid poco menos que como viajan las grandes personalidades, de incógnito; al fin ya pueden estar tranquilos los de la Puerta del Sol y dedicarse á pensar en otra cosa las niñas que esperaban marido con boína roja.

Mientras tanto seguiremos todos cortando cupones de regalo de lotería de Navidad, y, según los periódicos *generosos*, llegaremos á obtener el *gordo*, que á estas horas está ya en poder (según ellas) de varias empresas periodísticas, para regalárselo á sus lectores.

Y sigamos preocupándonos. ¡Tontería española! Aquí, donde los gobiernos sólo buscan la felicidad de sus gobernados; los periódicos la de sus lectores; los caseros la de sus inquilinos, etc., es una tontería preocuparse aquellos que ni mandan, ni son propietarios, ni tienen una *linda peseta*, ya que han de resultar los más felices, dado que todos se preocupan por ellos.

J. Romero Arana.

LOS LOBOS Y LAS ZORRAS

TRADICIÓN)

Una zorra ya vieja y achacosa,
más ladrona en sus tiempos que Canosa,
discurriendo á sus solas con afán
cómo ganarse el pan
sin sufrir el insólito rigor
del frío y del calor
que acierta edad alteran las existencia,
y no hay viejo que sufra con paciencia,
concibió el pensamiento de crear
en su casa una escuela de robar.
Idea salvadora fué por cierto,
porque apenas abierto
el curso de academia tan extraña,
no quedó un animal en toda España,
que ya en papel sellado,
en letra clara y tono mesurado,
ó bien á modo de sencilla esquela,
no pidiese matrícula en la escuela.
Llegó á noticia de un anciano lobo,
severo en sus costumbres, noble y probo,
amante de su hijo, al que quería
una carrera dar, que fuese un día
manera de vivir para el *muchacho*,
que una veces beodo, otras borracho,
de su padre las horas amargaba
y de su madre el corazón rasgaba.
—He pensado una cosa,
que someto á tu juicio, cara esposa.
—Desde luego será muy razonable—

le contestó la loba en tono amable—;
porque de todo el mundo es bien sabido
que un lobo á otro nunca se han mor-
[dido.

—Pues bien; que á nuestro hijo idolatrado
le demos un oficio aprovechado;
y puesto que la zorra abre matrícula
para enseñar, de Enero á la canícula,
la forma santa y buena
de pasar esta vida á costa ajena,
la zorra ilustre con sutiles mañas
al hijo de mi sangre y tus entrañas.
Y sin más dilaciones
ni nuevas reflexiones,
el *chico* por su madre cariñosa
fué llevado á la cátedra famosa.
Al mes próximamente.
la zorra atentamente
en un besalamano bien escrito
á los padres decía: "les remito
al joven aplicado,
que sabe todo lo que le he enseñado".
Los papás de contento sollozaron,
y al punto le enviaron
al rebaño vecino
para que allí ejerciera de asesino
y se trajera dos ó tres carneros
con que regodear sus tragaderos.
Transcurrido un instante,

mohíno y jadeante,
con la boca y nariz ensagretadas.
á puro garrotazo y á pedradas,
y entre los dientes tísica gallina
de tamaño menor que una sardina,
volvió donde sus padres orgullosos
el botín esperaban codiciosos.
—Por Dios, que te has lucido.
¿Es eso todo lo que has aprendido?
—La zorra me enseñó lo que sabía:
alguna que otra torpe ratería,
pero no empresas nobles y lucrosas,
porque no supo nunca de esas cosas.
Y un suspiro exhalando
cayó al suelo y murió pataleando.
Y sollozando el padre,
se dirigió á la madre,
y hablóla así: *La pèrfièa doctrina,
no tiene medicina:
juremos á la zorra odio profundo,
que no quede ni una en este mundo*".
Y desde entonces, dicen los anales,
viven las zorras en las capitales
ó en los pueblos de rico vecindario,
por temor á que el lobo sanguinario,
si las viese en el campo, las cogiera,
y su feroz venganza se cumpliera.

Tomás Luceño.

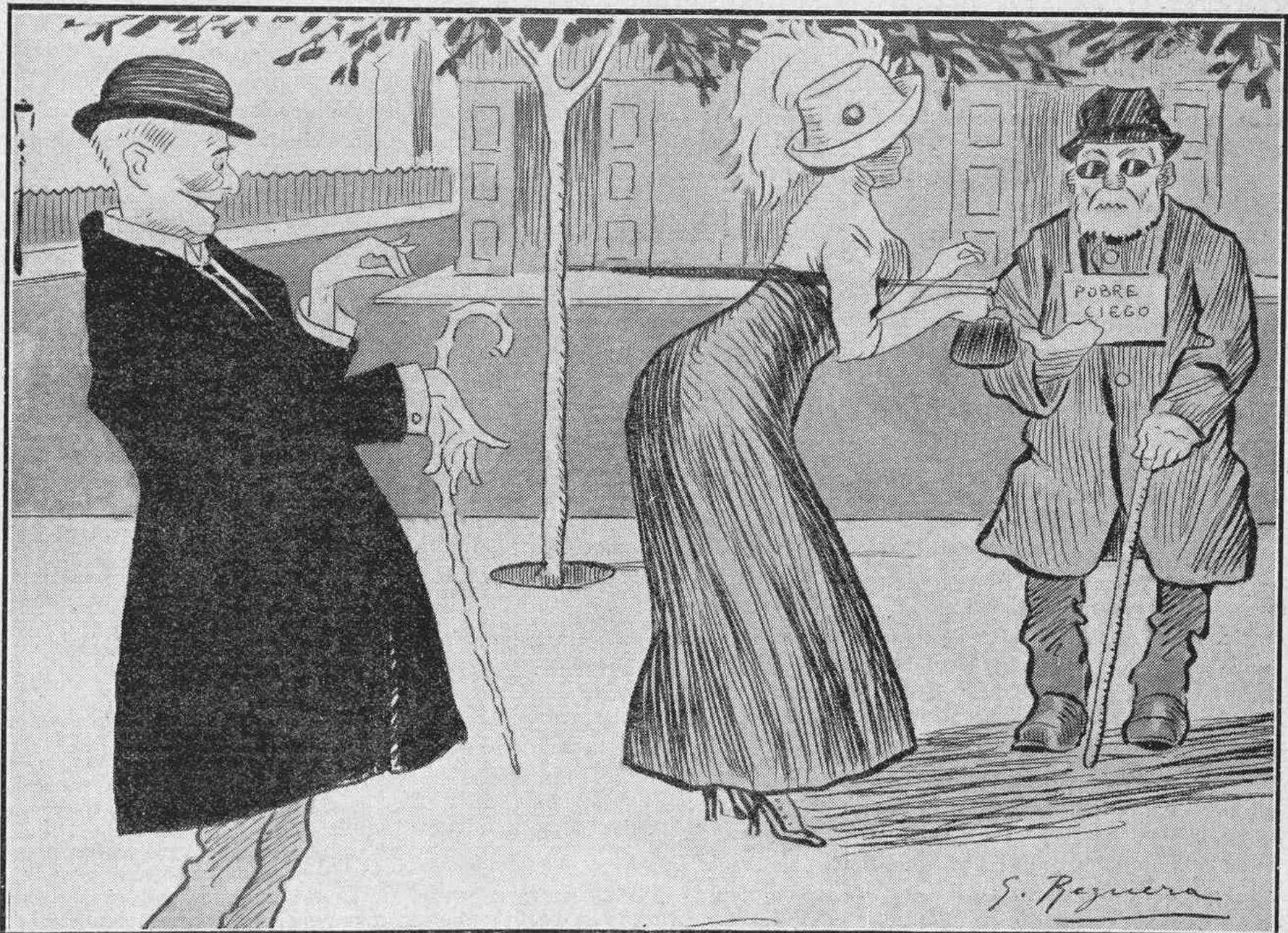
SEÑORES PADRINOS:

Nada, no me retracto:
ya se lo he dicho á ustedes muy en serio,
y soy hombre que cumple su palabra
como cumple cualquiera un juramento.
Comprenderán ustedes
que al hablar de este modo no es el miedo
lo que me obliga á rechazar el lance
no acudiendo al terrono;
supe jugar mi vida varias veces
sin maldito el provecho,
como buen español, y en este caso
si fuese sólo por tesón ó empeño
no tendría ningún inconveniente
en dejarme matar como un cordero.
Pero es que no me gusta
ir á hacer el papel que otros han hecho
con la tramitación ineludible
para los casos estos.
Ustedes han venido á visitarme,
según el ritual, graves y serios,
con sus levitas negras y entalladas,
los semblantes severos
y diciéndome cosas de novela
de don Torcuato Tárrego y Mateos.

¿Ustedes qué pretenden?
¿Que yo acepte la broma?... ¡No la acepto.
Yo no me sacrifico
á hacer ese papel de majadero,
á pasarme una noche toda en claro
para hacer testamento
y estarme sin dormir tomando copas
con que excitar los nervios,
y aguardando que vengan
mis padrinos en coche con el médico;
y allá cuando las luces de la aurora
se muestran indecisas en el cielo,
y á las frescas caricias del rocío
abren las flores sus pintados senos;
cuando entonan el himno de la vida
gorriones, pardillos y jilgureos...
encontrarme delante
de unos cuantos sujetos
que ponen en mis manos
un sable enmohecido, sucio y viejo;
que me dejan en mangas de comisa
dando saltos como un titiritero,
y á los pocos minutos
acaba todo esto

con un rasguño leve en una oreja
ó un arañazo en el talón izquierdo.
¡No me seduce el lance ni me pago
de que la prensa lo publique luego!
¿Que él es el ofendido y necesita
una reparación?... ¡Muy santo y bueno!
¡Que se la pida á ella
y la salte la tapa de los sesos!
Yo no tengo la culpa,
ni muchísimo menos,
de que me gusten tanto las mujeres,
ni llega mi virtud hasta el extremo
de apelar á la fuga
cuando unos ojos grandes como *aquellos*
me miran y me dicen...
ciertas cosas que no son del momento.
Además, que si acepto yo ese lance
y acudo, como quieren, al terreno,
por lo mismo que él es el ofendido,
no lo duden ustedes: ¡yo le pego!...
¡Y hay que evitar, señores, que se cumpla
lo que dice el refrán acerca de *esto!*...

José Ramos.



El ciego.—Que Dios se lo aumente, noble señora.

El fresco.—Hombre, no veo la necesidad; pero, por mí, que se lo aumente... ¡y que yo lo vea!

PEPITO CANSECO

Pepe Canseco, muchacho cortísimo de genio y no muy largo de alcances, se había fijado en Olimpia, la viudita de enfrente de su casa, y se había enamorado de ella hasta más allá de la medula.

Como era natural, deseaba saber qué capricho de la humana coquetería era el que más agradaba á Olimpia para satisfacerlo y procurar la conquista de un corazón que aún estaba virgen de afecciones, pues la infeliz ni había conocido á sus padres ni amó jamás á su difunto, del cual sólo conservaba recuerdos poco gratos, entre ellos el de su fealdad, pues era horroroso, aun antes de ser difunto.

No tardó mucho Canseco en enterarse de que Olimpia tenía gran afición á los perros chicos; no á las monedas de cobre, para ella despreciables, sino á los pequeños chuchos de carne y hueso. Pero Pepe, dada su timidez y la indecisión de su carácter, no sabía ni dónde comprar un perrito, ni de qué casta escogerle, ni de qué manera dárselo á la vecinita en prueba de un amor que tenía mucho de amor canino, toda vez que el pretendiente era Canseco, y el recurso amoroso un perro chico.

Cierto día, mientras Pepe se hallaba devanándose los sesos para llevar á cabo su empresa con fortuna, Olimpia le escribía la siguiente carta:

*Amigo mío: Espero que hoy me acompañará usted á tomar café como todos los jueves; pero le agradeceré que no venga solo, sino en compañía de un perrito, lo más raro posible, pues me gusta mucho esa clase de bichos y desde que falleció mi esposo no tengo al lado ningún animal. Suya affma.—Olimpia..

Canseco no tenía más remedio que complacer á la viuda inmediatamente.

Salió, pues, en busca de un perrito, dispuesto á dar por él todo su capital, y después de andar mucho para encontrarlo, al fin dió con un perrero famoso que tenía á la venta varios ejemplares de distintas castas.

—Mire usted, caballero—dijo á Pepe el vendedor, mostrándole un perro de aguas, —este es una verdadera monería.

—Pues ese no me sirve.

—¿Por qué?

—Por el antagonismo que hay entre él y yo, puesto que él es perro de aguas y yo soy Canseco; es decir, todo lo contrario.

—¿Y este otro?—añadió el perrero— ¡Vaya un galgo bonito!

—Si que lo es. ¿Cuanto vale?

—Se lo pondré á usted en cincuenta duros.

—Habrá que dejarle en el sitio.

—¿Le va usted á matar?

—En el sitio donde se encuentra, quiero decir, porque es carísimo,

—Vamos á ver este otro: es un ratonero precioso.

—Hombre, sí; este me gusta más por lo raro. ¡Qué barbas! ¡Qué bigotes! ¡Qué mirada! ¡Qué aspereza!... Es un perro notable.

—Además, caballero, tiene la habilidad de morder á todo el mundo.

—Pues no diga usted más. ¿Cuánto es?

—Treinta duros... y está garantizado por un año.

—Corriente. Aquí tiene usted.

Pepe entregó al traficante en perros las ciento cincuenta pesetas y cargó con el horrible chuchó, como quien conduce una joya de gran valor destinada á producir un efecto decisivo en el ánimo de la persona querida.

Llegó la hora del café en el domicilio de la viuda. ¡Qué bonito gabinete el de Olimpia! ¡Qué elegancia!

¡Qué confort! ¡Qué ambiente tan perfumado!...

¡Aquello era un edén chiquitito!

La caprichosa soberana de aquel edén se hallaba sentada en uno de sus muebles más lindos, risueña al par que preocupada, y repitiendo con frecuencia estas frases:

—¿Me habrá comprado Pepe el perrito? ¿Habrá acertado con mi gusto? ¿Será un *bull-dog*? ¿Será un galgo inglés? ¡Deseando estoy que me lo traiga Pepe para darle un beso en el hocico!

Todo llega en este mundo, y llegó Canseco á casa de Olimpia con su interesante carga.

Repercutió el timbre de la viuda en el corazón de la puerta, ó viceversa, y no tardó Olimpia en oír ruido de pasos cerca de su aposento. Pepe llegaba, y no llegaba solo. Varios ladridos de perro-tiple delataban la proximidad de un chuchó de menor cuantía.

De repente se levanta la lujosa y amplia cortina de la puerta del gabinete y aparece entre sus pliegues la figura de Pepe, que, conduciendo en alto al ratonero recién comprado, se lo presentaba á la viuda con la sonrisa del que va á producir el más agradable de los efectos.

¡Tremenda decepción! Un grito estridente de Olimpia siguió á la presentación de Pepe, que vió asombrado, al avanzar hacia su adorada, que ésta se cubría el rostro con horror y con ambas manos.

Hubo unos instantes de silencio, durante los cuales Olimpia y Canseco quedaron como petrificados. Solamente el ratonero gruñía y pataleaba entre las manos del galán.

—¡Lléveselo usted!—dijo al fin la dama, mostrando profunda indignación.

—¡Que yo no le vea!

—¿Por qué, Olimpia?—preguntó Pepe temblando.

—¡Porque es su vivo retrato!... ¡Si no es él mismo, que vuelve de la tumba, por fuerza es un hijo suyo!... ¡No le quiero ver!

—¡Pero, hija, por Dios!...

—Nada, nada, ¡Es igual que mi esposo!... ¡Sí; las mismas barbas, el mismo color... la misma caída de ojos... todo... ¡Ah, no, no! ¡Quítelo usted de mi vista para siempre jamás!...

—¿Pero cómo era posible adivinar?... Vamos, Olimpia, tranquilícese usted... Yo traeré otro en seguida. Pero bueno será que me deje usted un retrato del que pudre para cotejar con él á los perros que vea y evitar el parecido.

—No, ya no. Pepe de mi alma. ¡Triunfaste al fin! He visto tu afán de complacerme, y eso me basta... No me traigas más perros; con que te traigas á ti mismo para no separarte nunca de mí, me considero sumamente dichosa. Sí, sí; teniendo al lado un Canseco. ¿qué mejor modo de reunir en una pieza el perro y el amante?...

Juan Pérez Zúñiga.

CANTARES

Como china en cascabel
va alborotando tu paso
las fibritas del querer.

A todos alumbra el sol,
y al canalla, como al justo
los envuelve en su calor.

¡No hay nadie que me comprenda;
debo sin duda estar loco...
y la humunida estar cuerda!

Entre cantares y besos
la vida quiero pasar,
¡que todos pueden querer
y todos saben besar!

Gloria de la Prida.

MI PENSAMIENTO

Vals por el maestro S. Vázquez.

Piano.

Introsion Epoca Vals

rit poco a poco Vals

1a

2a

ff

Handwritten musical notation for the first system, featuring a treble and bass staff with various notes and rests.

Handwritten musical notation for the second system, including a first ending bracket and a second ending bracket.

Handwritten musical notation for the third system, with a handwritten "Erig" annotation above the treble staff.

Handwritten musical notation for the fourth system, featuring a treble staff with a slur and a bass staff with a "ff" dynamic marking.

Handwritten musical notation for the fifth system, with a treble staff containing a slur and a bass staff with a "ff" dynamic marking.

Handwritten musical notation for the sixth system, with a treble staff containing a slur and a bass staff with a "vol." annotation.

Handwritten musical notation for the seventh system, ending with a double bar line and the handwritten text "D.C. al Vals".

RAPIDA

Me hallaba cruzado de brazos, en actitud extática, delante de la ventana abierta, cuando mi amigo Alberto entró.

—¿Qué haces ahí?—dijo.

No pude responder; la emoción, una dulcísima impresión nunca sentida me oprimía la garganta, y me limité á echarle los brazos al cuello. Él, sorprendido, me miraba.

—¡Oh!—murmuré al fin;—estoy metamorfoseado; ya no soy tu amigo de antes; mi alma es otra. Hace dos meses que nos separamos; entonces yo era un triste que bostezaba de sueño ante la mesa aderezada para el festín; ahora un hombre sano, fuerte, limpio de pensamientos melancólicos, que siente mejor que nadie el placer de haber nacido

—Luego, ¿estás enamorado?

—Sí; de una mujer joven, elegante, hermosa... que tiene unos ojos verdes llenos de misterios, y unos labios rojos, incitantes cargados de promesas...

—Y tu pasión, ¿obtuvo correspondencia cumplida?

—Ciertamente: *ella*, aunque jamás habló conmigo, me lo ha dicho muchas veces con la mareante fijeza de sus miradas y la languidez de sus actitudes. No sé quien es, ignoro su nombre, pero ¿qué importa?... El mismo misterio que la rodea la encumbra á mis ojos. ¿Para qué descender á pormenores que en nada han de acrecentar mi pasión? Sé que *ella* paga mi amor con otro igual, que piensa en mí y acaso sueñe conmigo como yo pienso y sueño con ella, y eso me basta. Mira...

Alberto se acercó á la ventana; en el piso inferior de la casa frontera, había una mujer, la mujer de mis pensamientos, que nos miraba sonriendo, con sus ojos verdes llenos de misterio, y sus rojos labios incitantes cargados de promesas...

Era una actitud que de tan deliciosa pecaba en terrible; actitud perversa, sugestiva y elocuente como un canto de amor...

Entonces miré á Alberto con aire vencedor y me pareció sorprender la envidia en sus ojos.

—¿Te convences?—exclamé.

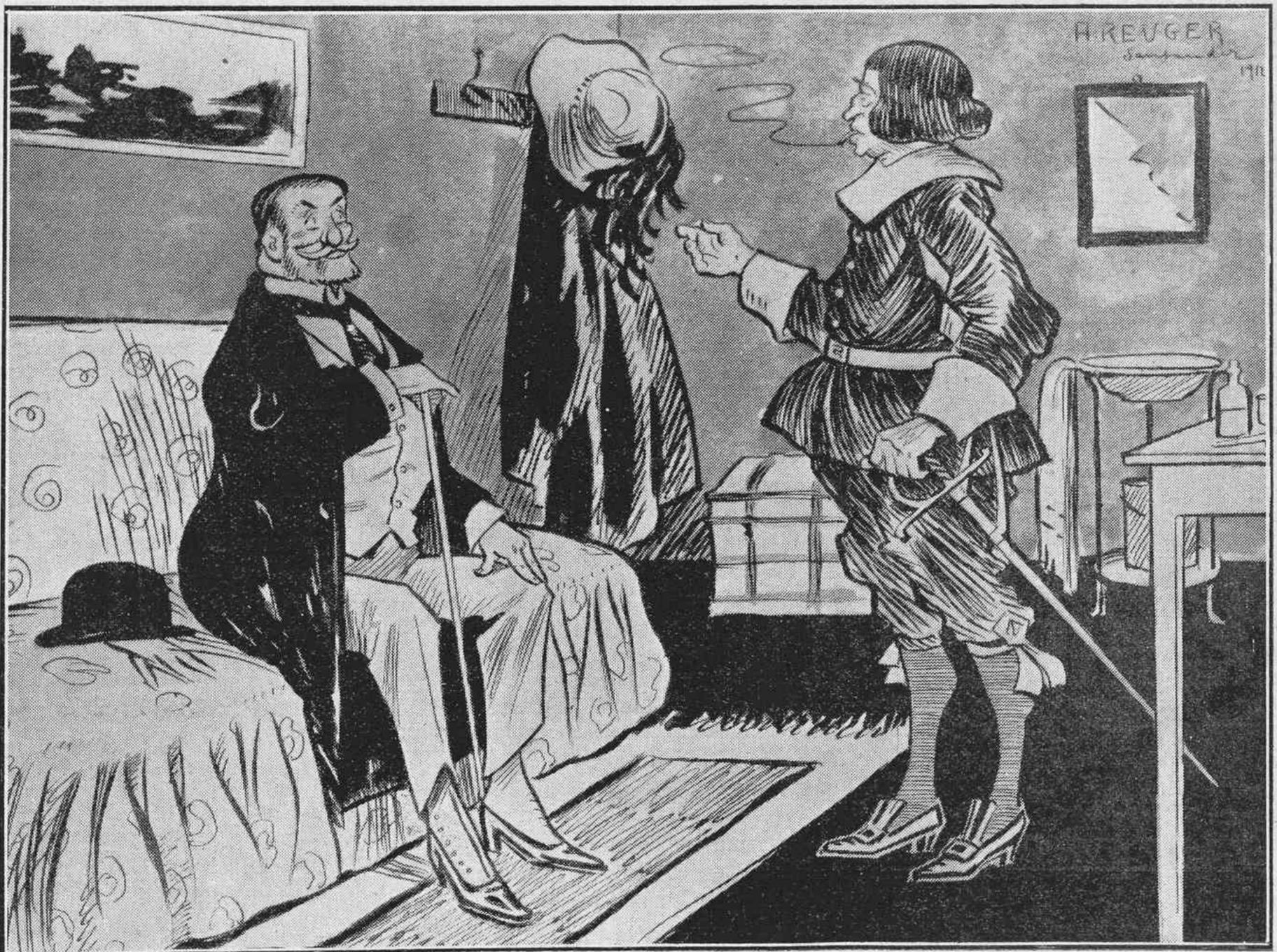
—¡Es cierto!—repuso tras una breve pausa:—no me habías engañado; esa mujer te quiere...

Transcurrieron muchos días sin que aquella extraña situación cambiase; la tranquilidad había huído de mí, me la arrebataron aquellos ojos verdes, y conforme pasaban las horas, mi pasión crecía, acicateada por los hechizos y el misterio del objeto amado.

Cumplido por esta esperanza viví varios meses, hasta que llegó el dramático momento de la desilusión, de la terrible desilusión que humilla y abate.

Una vecina officiosa, respondiendo á mis constantes preguntas, me lo explicó todo. *Ella*, era modelo... Y cuando yo me embriagaba creyendo servir de objeto á sus sonrisas y á sus miradas, la pífida, sin pensar en mí, *ponla*... ponía indiferente para un escultor italiano que habitaba el piso inferior de la casa frontera...

R.



—¿Sabes usted lo que tuve que hacer en Villacañas de Abajo para librarme de una pastora que se había enamorado de mí?

—¿.....?

—Pues... dar un gallo; y, claro, desde que la *pastora* se enteró de lo del gallo, tiró por otro lado y me dejó en paz.

¡ARRIBA EL TRAPO!

Para el "Señor Jacinto", en el "Caserón" de la Academia.

En la Academia
tienes tu asiento:
¡Te hacen justicia,
gracias á Dios!
¡Eres un hombre
con un talento
como una casa!...
¡Ya somos dos!

**

Aunque son frases
poco corteses,
La fuerza bruta
te llevó allí:
¡Al cabo cobras
Los intereses
mejor creados
que nunca vi!

**

A ver si en serio
su cargo toma,
y al viejo templo
brillo le da,

al ver *De cerca*
el pobre idioma,
que *Por las nubes*
andaba ya.

**

Fría es la casa
que te dió asiento,
porque allí hay mucho
Matusalén:

¡Sientan la llama
de tu talento
Los malhechores
esos del bien!

**

Rosa de Mayo,
rica en esencia,
nuestros verjeles
perfumarás;
que allí los viejos
hombres de ciencia
Rosas de otoño
son nada más.

¡Muestra tus firmes
nobles empeños
con la bravura
digna de ti!
¡Alza *La losa*
de tantos sueños
como á diario
se echan allí!

**

Calma, Jacinto,
tu afán creciente
por esos niños
que has de salvar:
¡*Salva á los viejos,*
buen Benavente,
de esa *Academia*
del bien hablar!

**

Si coyuntura
se te presenta,
haz que á tu lado
sitio me den.

Pasan mis obras
de *ciento ochenta,*
y *hablar...* pues, *hablo*
bastante bien!

**

Que hay maleficios
aterradores
dicen las gentes
y con razón:
¡A ver si *El brujo*
de bastidores
echa *las brujas*
del caserón!

**

Libranos pronto
de tanta mengua,
¡Jacinto ilustre!...
¡Genio inmortal!
¡Que España tiene
sucia la lengua!...
¡*Púrganos* pronto
de tanto mal!

LAURA Y TEODOLINDO

La luz lechosa de la mañana se filtraba á través de las cortinas iluminando mi alcoba (ustedes dispensen), y recordándome que á las ocho en punto vendría Laura á arrojarse por primera vez en mis brazos.

Yo vivía en el cuarto entresuelo de una casa de construcción moderna.

Me costaba el alquiler dieciocho duros. Han pasado tres horas.

Las ocho. Suena la hora en un reloj moderno de veinticuatro cifras; suena el timbre, entra Laura, se quita el velo y el sombrero y se echa en mis brazos, como habíamos convenido.

Después nos miramos, cambiando en una mirada dos mundos de ideas confusas, de sentimientos transparentes, de deseos intraducibles; todo ello cosa de muy poca sustancia, pero muy poética.

Luego Laura se arrojó en mis brazos por segunda vez.

La pobre no sabía más.

Tomamos asiento en un mueble moderno.

Y volvimos á mirarnos. El amor es monótono, aunque agradable.

¿Qué pasó en aquel momento por nuestros espíritus?...

No es esta la ocasión de averiguarlo; eso lo comprende cualquiera.

Mis manos aprisionaban las de Laura, nuestras frentes se tocaban, nuestras narices descansaban una en otra y recíprocamente, con la casta simetría que pone entre cuatro labios la distancia de dos narices.

A esta distancia, cerrando yo el ojo izquierdo, veía con el derecho el izquierdo de Laura, grande como el de una vaca.

Y hermoso; eso no obsta.

Nuestros alientos se confundían y nuestros corazones latían fuertemente. Después de algunos instantes de hipnotismo moderno, pregunté con voz balbuciente:

—¿Y tu marido?

—Está durmiendo.

Flotaba en el ambiente algo como el presentimiento de una desgracia.

Laura, que aún no se había peinado, sacudió su cabellera, cuyos cabellos en desorden le formaron el artístico nimbo del amor, de la locura y del "me importa un higo seco".

Yo estaba también sin asear, recién salido del lecho, aderezado en mi propia salsa; amoroso, en una palabra.

El amor cepillado es enteco y bastardo: lo he dicho yo.

—¡Laura!

—¡Teodolindo!

—La industria moderna...

No pude continuar. La emoción me embargaba y á Laura le pasaba dos perras grandes de lo mismo.

Se oyó un grito moderno.

¿Qué pasó entonces?

Nada. Este es un trabajo modernista.

J. Serrano



¿Ellos olvidarse?... ¡Nunca!

—Dime, Mari; ¿no me olvidarás nunca?

—Nunca, Pepe del alma. Tú has sido mi único amor en este mundo, y, aunque quisiera olvidarte, no podría.

—Júramelo, júrame que no has de hablar á ningún hombre, á ninguno. Yo volveré dentro de un año, y volveré, si no rico precisamente, con unos cuantos duros en el bolsillo para poder proporcionar una parte de las comodidades que para ti deseo.

—Sí. Te lo juro; pero... que no se cambien los papeles... ¿Y tú, me olvidarás?

—Nunca. Por ti me voy, y pensando en ti viviré siempre. Adiós, mi alma...

—¡Adiós!...

Así se despedían en la reja en que hablaban todas las noches dos enamorados que, á juzgar por la anterior conversación, debían estarlo mucho el uno del otro.

Ella era una de esas mujeres que son bonitas por todas partes que se las mire. Su cuerpo, menudito y flexible, tenía redondeces espirituales, de una elegancia exquisita.

En su cara, un óvalo perfecto; la Naturaleza había vertido cuantas gracias pudo soñar en un sueño de amor y encantamiento.

Las cejas, largas y sedosas, daban sombra á unos ojos verdes y penetrantes, ojos de sirena, que despedían miradas llenas de un candor y bondad infinitos.

Su nariz, perfecta y chiquitita, era otro de los encantos de cara tan celestial, en la que figuraba una boca de labios rojos, que más bien parecían, por lo diminutos, dos gotas de sangre vertidas en el nevado campo de su dentadura.

Para complemento, una cabellera rubia como el oro y una conversación alegre, fácil y bullidora, convertían á aquella mujer en una alhaja de inapreciable valor.

El, un muchacho alto, delgado, juncal y de andares marchosos, como los de los torerillos del barrio de Triana, era simpático é inteligente.

Encontró en su camino á la que ahora tanto quería, y lleno de ansias de merecer el cariño de aquel ángel, soñó con America, la tierra del oro, único sitio en que podría encontrar el dinero y felicidad que él ansiaba para su futura mujercita.

* * *

Han pasado dos años.

Pepe, aquel joven enamorado que tan tiernamente se despedía de su novia al principio de estos renglones, ha conseguido reunir un capitalito y vuelve á España...

...Y se casa—dirá el lector—. Pues eso ya lo estaba yo viendo desde que empecé á leer esta matraca de artículo.

—Pues no, señor—respondo yo—; no se casan.

—¡Ah, vamos!—se pensará para sus adentros—. Cuando llegó á Espa-

ña se encontró con que su novia se había casado.

—Pues no, señor; tampoco—vuelvo á replicarte— no encuentra casada á su novia. Verás. Pepe, aquel muchacho tan enamorado que juró que no sería para nadie más que para aquella muchacha con que hablaba dos años atrás, al regresar á España, pues... pues...

—¿Pues ¿qué?... ¡Hombre, termine!...

—Pues que venía casado con una mujer muy fea!

José Campo Cubillas.

26 Septiembre 1912.

DE MI LIRA

Las dos rivales.

En un jardín de ensueño
las flores se asociaron
y luego organizaron
ameno festival.

Almendo hizo el programa,
por ser la flor primera
que goza en primavera
del hálito vital.

La blanca telaraña
tendióse entre el ramaje,
formando un cortinaje
poético y sutil;
luciérnagas enormes
por tierra se arrastraban
y humildes alumbraban
el mágico pensil.

La brisa, con su arrullo,
como ideal orquesta,
vertía en la floresta
su rítmico rumor;
desde su nido tibio,
dulce canción de amores
dedicaba á las flores
parlero ruiseñor.

Claveles con librea
gualda, alba y escarlata,
mostró la escalinata
y el atrio del jardín;
en bella algarabía
mezclábanse Verbenas,
Jacintos, Azucenas,
Adelfas y Jazmín.

La Dalia, Lilas, Nardos,
la Hortensia, Peonía,
Magnolias "Flor de un día",
Pensamientos, Azahar...;
en fin: todas las flores
de la naturaleza
de espléndida belleza
ansiosas por bailar.

"¡Su Majestad la Rosa!"
Claveles anunciaron,
las flores se inclinaron
con gran veneración;

artísticos pretiles
cruzó veloz la rosa,
gentil y ruborosa,
causando admiración.

Su tallo recubrían
espinas puntiagudas
hieráticas y mudas
velando por su honor.
Su erótica corola
mil pétalos lucía,
su cáliz desprendía
perfume embriagador.

En el jardín de ensueño
soberbia flor faltaba,
su ausencia al Lis causaba
atroz contrariedad;
por fin llegó Camelia
triumfante á la enramada
al verse proclamada
perínclita deidad.

Sus pétalos de nieve
de exacta simetría,
Camelia audaz lucía.
En lánguido vaivén
mecíase su tallo,
en alas de la brisa;
mostraba su sonrisa
sarcástico desdén.

Los labios de la Rosa
desprecio modularon;
las flores auguraron
un lance personal.
Camelia, como reto,
altiva, displicente,
osó sentarse enfrente
de Rosa, su rival.

¡Qué cursil! (la Camelia
musita á campanilla)
la más pobre buhardilla
la ostenta, ¿no es así?
¡Insulsa! (Rosa dice)
orgullo en ti resalta,
y en cambio á ti te falta.
la esencia nata en mí.

Sonó en la enredadera
un vals voluptuoso;
su ritmo delicioso
los odios aplacó.
Acacias y Eucaliptus
sus ramas agitaron,
las hojas se besaron
y el baile comenzó.

Después... bañó la luna,
con pálidos fulgores,
el cáliz de las flores
que en báquico festín
bebieron el rocío
tras brindis fraternales,
al pie de los rosales
y sauces del jardín.

Elías Sancho Gallel.



Vive Dios que están de enhorabuena las artistas que cultivan el generito llamado de «varietés».

Tanto en Madrid como en provincias es el espectáculo favorito de la gente, principalmente de los hombres, los cuales demuestran cada día más su predilección por las gentiles muchachas — las que son gentiles, pues ¡hay cada «socio» que se las trae!... — que con arte, hasta cierto punto discutible, tratan de arrebatarse a los públicos.

Lástima grande que muchas de las chicuelas—exceptuando las «jamonas», que las hay— no gusten de cambiar de profesión, dadas las desdichadas aptitudes que poseen para conseguir el aplauso de la gente, pues tenemos cada cupletista, á la que le están reclamando el fogón á grandes voces, en lugar de salir á escena á mal cantar un cuplé sin pizca de gracia, y como movida por un resorte.

De cuantas «estrellas» de «varietés» pisan las tablas, merecen únicamente especial mención, según mi humilde modo de pensar, las señoritas La Goya, Amalia Molina, Pastora Imperio, Consuelo Bello (Fornarina) y la Argentina.

Cada una por su estilo, gozan del privilegio de la novedad que han dado al trabajo que ejecutan, sobresaliendo de las demás compañeras de tangos y garrotines.

La Goya, aun siendo la última que hemos conocido de las mencionadas artistas, se ha puesto á la cabeza de todas por la novedad y elegante labor que realiza, por el buen gusto en el vestir, por sus delicados modales y por la «cantidad» de artista que atesora su persona.

Amalia Molina es una gentil y simpática cupletista que tiene mucho ángel, la sal por arrobos y extraordinario dominio de sus facultades, las que pone á prueba cuantas veces tiene que presentarse al «respetable».

Pastora Imperio es por excelencia una gitanaza arrebatadora, una artista muy grande, que se ha creado un repertorio muy original y muy artístico, que á diario produce indescriptible entusiasmo; bailando está de non.

La Fornarina es y ha sido desde sus comienzos de cupletista una mujer de «tablas» afortunada. Su debut fué un suceso bastante ruidoso, y á pasos agigantados consiguió sólida reputación, llegando á ser como La Goya, la artista predilecta del buen público, en el que puede contarse á las señoras, inclusive.

La Argentina es otra artista de gran valía, de las que se pueden ver sin temor á presenciar en su trabajo nada que dé lugar á censuras ni á efectos de pésimo gusto.

Si todas, ó unas cuantas por lo menos, de las infelices que

se dedican á las «varietés» procuraran dar más novedad á sus trabajos, quizás llegaran á saborear las delicias de consecutivos éxitos; pero de lo contrario, incurriendo como incurren en la vulgaridad de la labor que llevan á efecto, sospecho que se les avecina un porvenir un poco oscuro, pues á nadie en absoluto puede llegar á llamar la atención una canción insulsa ó escandalosamente grosera, que más bien produce indignación que entusiasmo.

* * *

El notable y simpático profesor de la Banda del Hospicio, Pablo del Pozo, ha tenido la atención de dedicarme un preciosísimo pasodoble flamenco titulado «Manolos y manolas», que con verdadera alegría escuché el domingo pasado en la Plaza de Toros, al tiempo de hacer el paseo las cuadillas. Agradecimiento aparte, la linda é inspirada página musical del joven maestro del Pozo se recomienda por sí sola, toda vez que está bien escrita y admirablemente armonizada. Muchas gracias por tan señalado obsequio, mi distinguido amigo.

* * *

Durante mi corta estancia en Córdoba tuve el gusto de conocer á un joven escritor granadino, Antonio Fernández Ferroy, que tuvo la amabilidad de entregarme, dedicado, un ejemplar de un libro suyo, *Jardín de Primavera*, que acaba de dar á la publicidad.

Dicha obra literaria es una serie de artículos muy bien escritos, en los cuales retrata á la perfección tipos y costumbres de Andalucía, que constituyen un tomo interesante y ameno.

El amigo Ferroy es un brillante literato, un narrador notable y un poeta fácil y exquisito.

En *Jardín de primavera* encuentra el curioso lector bellísimos capítulos, como, por ejemplo, los que titula «Vencido», «Gajo la olmeda», «Triunfo de amor» y «Aurora». Todos ellos constituyen unas deliciosas páginas, en las cuales se admira el talento del literato y el alma del poeta.

El Sr. Fernández Ferroy tiene grandes condiciones de escritor; debe continuar manejando la péñola, en la seguridad de que si todos sus trabajos, como es de esperar, se parecen á los de su expresado libro, obtendrá grandes éxitos literarios y su obras serán leídas y comentadas con verdadera atención.

Colirón.



INFORMACIÓN DE VARIETÉS

Madrid

TRIANÓN PALACE.—Matilde Aragón y *Los Chimenti* siguen cosechando infinitas palmas en su meritísima labor.

Ha debutado en este aristocrático salón la hermosísima cancionista *Mari-Blanca*. Su presentación ha sido un verdadero acontecimiento. Esta *tonterla* de *Mari-Blanca* posee una bien timbrada voz, que hace agradable todo cuanto canta. La candenciosa modulación con que dice y la admirable forma de su mímica se hermanan con su belleza y su arte exquisito, resultando, por lo tanto, una verdadera estrella del género. Así lo comprendió el público, que premió muy justamente á *Mari-Blanca* con varias salvas de aplausos, obligándola á repetir las canciones de su lindo repertorio.

Enhorabuena. Así se trabaja y así se conquista la senda de la gloria y del dinero... ¿He dicho del dinero? ¡Ya lo creo!

Algunas veces quisiera convertirme en un billete de á cien pesetas, porque fácilmente me introduciría en la carterita de *Mari-Blanca*, y dentro de ella (de la cartera, ¿eh?) estaría la mar de contento... ¡Ya lo creo!...

SALÓN MADRID.— Siguen aplaudidas en esta *bombonera* *La Morelli*, en unión de *Gardenia*, linda bailarina, que agrada al respetable.

La Sultana debutó con extraordinario éxito; igualmente Angelita Easo, gentil cupletista, que es el colmo de lo despampanante, chocante y dislocante (cualquiera me echa un guante). Angelita Easo gustó mucho y mereció los honores de la repetición entre frenéticos aplausos.

Luisa Mejías (Bienvenida) entusiasmo muy de veras al público. La insuperable elegancia de sus bailes la acreditan como una de nuestras primeras artistas, por lo cual alcanza continuas pruebas de cariñosa simpatía por parte del auditorio, que la agasaja con infinitos aplausos.

La Maía ha confirmado una vez más que es de las artistas que entusiasman y no cansan nunca. Ha sido prorrogada nuevamente, prueba inequívoca de que gusta. Ha llamado especialmente la atención los variados y lujosos trajes con que sale á escena á cantar las amenas canciones de su notable repertorio.

ROMEA.— Actúan con éxito *Dianita*, *Pastora Imperio*, que obtienen ruidosas palmas con Anita Cora y los famosos duetistas *Les Trombetta*.

PETIT PALAIS.— Continúan muy celebrados los acróbatas *The Ferlovals* y el trío Ortega y Elisa Pomar, que es una

hermosa cancionista. *La Preciosilla*, gustando cada vez más. Como que es una de las primeras artistas del género refinado y distinguido que modificará muchas de las crudezas que aún encierra varietés. Así se predica, con el ejemplo.

MADRILEÑO.—Las Bergazes, la *Ideal*, Ibón, Luisa de Garsán, Luisa Jiménez, la Molina y *Villalvita*, encantando. *Perlita*, la *Troyana* y la D'Avigni, ídem de ídem. *Malvaloca* descoyuntando, porque es sugestiva de veras y entusiasmo á los *morenos*.

La Sultana.—Esta encantadora mujer me recibió en su coqueto gabinete del Hotel Términus.

—Te felicito—la dije—. Has tenido un debut colosal, merecido, porque eres una artista; ¡qué de aplausos!, ¡qué de flores en la escena!... ¡No te quejarás!...

—No me quejo—contestó con la dulce melosidad de su voz, entornando á la vez sus ojos ladrones—. Pero haz constar que todo fué *benevolencia* del público, ¿sabes? Porque me creo una mala artista...

—¡Por Dios, mujer! Eres muy modesta. Pero bueno. No he venido á discutir: vengo á ponerme á tu disposición, y al mismo tiempo á hacerte unas preguntitas.

—Venga de ahí—exclama *La Sultana* tomando un cigarrillo—. Perdonarás, ¿sabes?; el tabaco es mi debilidad, mi delirio.

—Fuma, hija, fuma; sí, al fin y al cabo, el fumar en la mujer es una genialidad. Tú, sobre todo, estás muy interesante con el pitillo en la boca...

—¡Guasón!

—¿...?

—Sí, en el Salón Madrid ha sido mi debut.

—¿...?

—He viajado mucho. Sé varios idiomas: francés, italiano, inglés y español, ¡claro está!

—¿...?

—Me da miedo cuando salgo á escena. Luego me entusiasmo algo y ya me tranquilizo.

—¿...?

—De comedia, la Pérez de Vargas; de zarzuela, la Soler, y la *Imperio*, de las de mi género. Mis aspiraciones tienden á seguir el camino de *Pastora*. ¡Cuánto la admiro!

—¿...?

—Muy agradecida de todo: del público y de la prensa. En una palabra: estoy encantada.

—¿...?

—Por ahora, á Valencia, al Salón Novedades. Después decidiré sobre varios contratos que tengo pendientes.

—¿...?

—Sí. Ya es tarde y tengo que salir esta

misma noche para Valencia. Pronto volveré, y entonces te prometo una conferencia larga é interesante, porque te contaré muchas cosas...

Me despedí cariñosamente de la *Sultana*, de esta *Sultana* que ha revolucionado al público madrileño, dejándonos con la miel en los labios; pero volverá pronto, y entonces ¡ay! qué de cosas me contará, porque indiscutiblemente deben ser muy interesantes las cosas de la *Sultana*...

E. N. de M.

P. D.—Acabo de leer con hondo sentimiento que un colega de esta Corte se vale de cierta falsa ironía para reproducir un párrafo mío, en el cual figura la crítica de Luisa Mejías (Bienvenida). Sepa el estimado compañero que no percibo ni un solo céntimo por encomiar aquello que justamente lo merece, ni me valgo de *peticiones públicas y viciosas dirigidas* á las Empresas para hablar con *más ó menos imparcialidad* de las artistas, que, al fin y al cabo, es deber honrado de todo crítico ó periódico de la índole de varietés dar al público las novedades de alta y baja y el resultado de las actuaciones y debuts de las que pertenecen á este género.

Además, cuanto he dicho en el *parrafito* origen de esta *aclaración* lo han confirmado en la misma forma encomiástica, porque así lo merece Luisa Mejías (Bienvenida), toda la prensa madrileña, toda la prensa que figura en ese respetable lugar de primer orden y desprecia las salpicaduras de ciertas *insignificancias* que sólo demuestran falta de sentido común y, lo que es peor, falta de nobleza y compañerismo.

Provincias

Huelva.—Ha hecho su presentación al público en el Teatro Mora el ilusionista Franklin. Fué recibido con inequívocas muestras de agrado.

Son muy aplaudidas en sus bailes las lindas artistas que componen la *troupe* Méndez, que asimismo se halla trabajando en aquel teatro.

Málaga.—Con su modernísimo trabajo de ilusionismo y transformación está siendo muy celebrado por el público malagueño el conocido artista italiano Giordano.

Paz Gutiérrez y Canela comparten con el anterior los muchos aplausos que á diario no se cansa de prodigar el respetable, que no deja de reconocer, como es lo lógico, el mérito de aquellos duetistas.



¡Siempre ellas!

Como María Rosa, por su gracia sin par y su belleza, era un compuesto de mujer y diosa, modelo de hermosura y gentileza, dos mozos del lugar, que la adoraban con entusiasmo ciego, con locura, y se la disputaban porque en el logro de su amor cifraban su esperanza, su dicha, su ventura, una noche, á la luz de las estrellas, decidieron entrambos de su suerte, dirimiendo sus odios y querellas en un encarnizado duelo á muerte. Que cuando de por medio hay un rival que nuestra dicha trunca, ¡no queda más remedio que matar ó morir: transiguir, nunca! Y después de una lucha en que probaron si sobra de valor, falta de juicio los dos que como fieras pelearon, Juan, quedó vencedor; Blas, cayó muerto, no quedando del lance más indicio que el cadáver de Blas, rígido y yerto. Y una vez demostrado

que Juan fuera el autor del homicidio, por la implacable Ley fué condenado á no sé cuántos años de presidio.

Cumpliendo la sentencia y sufriendo impasible sus rigores, pasó Juan los mejores años de su existencia, recordando los días siempre gratos de su niñez dichosa, sus amantes y tiernos arrebatos por la bella y gentil María Rosa; la casa en que nació, la verde parra, bajo la cual sonaron á millares al alegre compás de la guitarra dulces y melancólicos cantares; la plática amena, los juramentos de pasión ardiente en las noches calladas y serenas bajo aquel cielo azul y transparente; aquel beso de amor que enardecía en sus labios de grana dejó impreso, ¡porque, como es sabido,

no hay historia de amores sin un beso! Y cuando Juan había perdido la esperanza halagadora de que luciese la risueña aurora del venturoso día tantas veces soñado de abandonar su cárcel, siempre odiada, un indulto feliz é inesperado le devolvió la libertad ansiada. Con alegría inmensa, tornó Juan á sus lares, creyendo hallar allí la recompensa de sus hondos pesares, Pero todo fué inútil, ¡todo en vano! De él huía la gente, ¡pues nadie se atrevió á estrechar la mano de aquel gran criminal tan inocente! Y el que en vez de venturas, y encantos y soñadas alegrías, sólo halló soledad de cementerio, ¡hoy, para consolar sus amarguras, recuerda con placer los tristes días de su cruel y amargo cautiverio!...

Manuel Soriano.

Genio y figura

Estaba la *señá* Dolores muy preocupada con la ruina que el charrán de su marido le había traído. El maldito vicio de la bebida habíase llevado la felicidad de aquel hogar, y á partir del momento en que unos compañeros de taller hicieron entrar á Blas por primera vez en una taberna, no hubo ni por casualidad un solo sábado que el jornal llegara sin mengua á manos de la *señá* Dolores. Pero, en cambio, y váyase una cosa por otra, si las monedas andaban escasas, no podía decirse otro tanto de los golpes y del hambre.

Doliase cierto día de sus penas la *señá* Dolores con una vecina suya, y pedíale un consejo para acabar con sus males.

—Eso la pasa porque *usté* quiere—decíala la vecina—; mi hombre tuvo el mismo defecto y curóse para siempre.

—Y ¿cómo?

—Muy sencillo. Aquí cerca vive un saludador. Yo le avisé. *Le hiznotizó* un día, y como mano de santo.

Probó la *señá* Dolores el remedio. Vino el saludador. Hipnotizó á Blas, y una vez dormido, le ordenó imperiosamente:

—Te prohibo terminantemente que

vuelvas á entrar en una taberna. Obedece, que yo te lo mando.

Despertó á Blas del sueño magnético y fuese tranquilo seguro de su éxito, no sin percibir antes de manos de la *señá* Dolores los tres duros que llevaba por su experiencia. El primer sábado que sucedió al experimento, Blas presentóse en su casa con una borrachera terrible, sin un céntimo, y molló á palos á su costilla.

Un día encontróse la *señá* Dolores al saludador, que corrió á hablarla satisfecho de lo que él creía su éxito.

—¿Qué, que tal? Su marido...

—Mi marido... como siempre. Borracho como una cuba en cuanto tiene dos reales.

—Imposible, señora; mi experimento no puede fallar. Ya lo oyó usted, cuando estaba á mi voluntad bajo la presión del sueño magnético, le ordené que no volviera á entrar en una taberna...

—Y él le ha obedecido á *usté*. No ha vuelto á entrar... pero manda que le saquen el vino á la puerta.

Diego Martín del Campo.



SUSPIROS

No le cuentes nunca á nadie tus desdichas ni tus penas, porque el que está alegre, ríe, y el que está triste, se alegra.

Te quise más que debía y más que tú me quisiste, me enseñastes á querer y después te arrepentistes.

Siempre fingiendo vivimos, ¡Jesús que vida más rara! Lo que se dice, se miente lo que se siente, se calla.

Dices que soy muy alegre, y es porque me he dicho á mí: ¿Si el estar triste no alivia no es preferible reír?...

Te quise más que tú á mí y de aquí partió mi daño, que quién más pone más pierde, dice aquel antiguo adagio.

No me vengas con tristezas cuando las penas te matan, fíngeme que estás contento aunque se te parta el alma.

Fausto

— Guía indicador de empresarios y artistas de variétés —

EMPRESARIOS

Empresa del Cine Serrano, Al-
cira.
Empresa de los Teatros de Al-
geciras.
Empresa Kursaal, de Elche (Ali-
cante).
Empresa Salón Novedades, Ali-
cante.
Empresa Salón Victoria, Alme-
ría.
Empresa Salón París, Badajoz.
Empresa del Teatro Guerra, de
Barcarrota (Badajoz).
Empresario "Alcázar Español",
de Barcelona.
Empresario de "Parisiense", de
Barcelona.
Empresa "Buena Sombra", de
Barcelona.
Empresa Cádiz Café Concert,
de Barcelona.
Empresa Edén Concert, Barce-
lona.
Empresa Moulin Rouge, de Bar-
celona.
Empresa Palacio Proyecciones,
Barcelona.
Empresa La Rabasada, de Bar-
celona.
Empresa Teatro Sala Imperio,
de Barcelona.
Empresa Petit Palais, Baracaldo
(Bilbao).
Empresa Cine Escudero, Cádiz.
Empresa Salón Variedades, La
Rota (Cádiz).
Empresa Cine La Rosa, San
Fernando (Cádiz).
Empresario del Coliseo Impe-
rial de Calatayud.
Propietario del Café de Can-
franc (Huesca).
Empresa Cine El Brillante, Car-
tagena.
Empresa Salón Regina, Ceuta.
Empresa Circo Cortés.
Empresa Parque de Diversiones
de la Ciudad Lineal.
Empresa Salón Conte, Baena
(Córdoba).
Empresa Pabellón Lino, Co-
ruña.
Empresa Pabellón Alfonso XIII,
de Eibar.
Empresa New-England, Ferrol.
Empresa del Assembly Rooms,
Gibraltar.
Empresa Salón Venus, Gibralt-
ar.
Empresa Cine Modernista, Gi-
jón.
Empresa del Teatro Cómico,
Guadalajara.
Empresa Teatro Cruceta, Eibar
(Guipúzcoa).
Propietario del Café del Teatro
Mora, Huelva.
Empresa Teatro Mora, Huelva.
Empresa del Teatro Principal,
Barbastro (Huesca).
Empresa Salón Ideal, Funchal
(Isla Madeira).
Empresa Teatro Circo, Funchal
(Isla Madeira).
Empresa Cine de La Roza, Mar-
tos (Jaén),

Empresa "Circo Cuyás", de Las
Palmas.
Empresa del Nuevo Café Iris,
León.
Propietario del Café París, Lé-
rida.
Empresa Café y Bar Maleno,
Haro (Logroño).
Empresa Circo Teatro, Fuengi-
rola (Málaga).
Empresa Teatro Principal, Es-
tepona (Málaga).
Empresa Circo Parish, Madrid.
Empresa Trianón Palace, Ma-
drid.
Empresa Salón Madrid.
Empresa Teatro Romea, Ma-
drid.
Empresa Petit Palais, Madrid.
Empresa Edén Concert, Madrid.
Empresa Teatro Benavente, Ma-
drid.
Empresa Teatro Cómico, Ma-
drid.
Empresa del Gran Teatro, de
Manzanares (Ciudad Real).
Empresa Cine Sanchís, Oviedo.
Empresario "Teatro Virginia",
de Méjico.
Empresa Salón Ideal, Aguilas
(Murcia).
Empresa Teatro Romea y Circo
Villar, Murcia.
Empresa Salón Novedades, Ca-
ravaca (Murcia).
Empresa Teatro Lírico, Palma
de Mallorca.
Empresa Teatros de Lima
(Perú).
Empresa Cinematográfica Olha-
nense, Olhao (Portugal).
Empresa Coliseo de los Re-
creos, Lisboa (Portugal).
Empresa Salón Foz, Lisboa (Por-
tugal).
Empresa Salón Variedades, Lis-
boa (Portugal).
Empresa Teatro Elvense, Elvas
(Portugal).
Empresa Teatro Avenida, Coim-
bra (Portugal).
Empresa Salao High Life de Vi-
llarreal (Portugal).
Empresa Salón Paraizo, de Vi-
zen (Portugal).
Empresa Teatro Fortuny, Reus.
Empresa del Cine Imperial, de
Sabadell.
Empresa Café Novedades, Se-
villa.
Empresa Ginematógrafo, Soria.
Empresa Salón París, Talavera
de la Reina.
Empresa Teatro Principal, de
Tortosa (Tarragona).
Empresa del Coliseo Moderno,
Toledo.
Empresa Salón Pradera, Valla-
dolid.
Empresa Cine del León, Játiva
(Valencia).
Empresa Cine Requena, Sagun-
to (Valencia).
Representante Empresa Palacio
de Cristal, Valencia.
Empresa Salón Novedades, Va-
lencia.

Empresa Salón Variedades, Ve-
racruz.
Empresa Salón Pinacho, Vigo.
Empresa Teatro Salao, Villa-
rreal (Portugal).
Empresa Teatro Imperio, Egea
de los Caballeros.

ARTISTAS

Cupletistas

Aguilar, Laura.
Americanita, Lola, La.
Anita, "La Esmeralda".
Araceli, "La Macarena".
Barco, Adela del, "Bella Lulú".
Bella Azucena.
Bella Carmela.
Bella Claudia.
Bella Dalía.
Bella Estrella.
Bella Guerrita.
Bella Lazarito.
Bella Luciny.
Bella Mora.
Bella Modelo y Cachaverita.
Bella Nelly.
Bella Sirenita.
Benito, Emilia.
Bernabé, Conchita.
Bordás, Conchita.
Brunilda.
Carmela, La.
Cervantes, Lola.
Cohén, Pilar.
Cora, Ana.
Cortés, Antonia.
Chavala, La.
David, Julia.
Dávila, Pepita.
Delgado, Lolita.
Escribano, Paquita, "Linda
Sultana".
España, Mercedes.
Estrella Gitana.
Favorita.
Ferny, Soledad.
Ferrer, Lola.
Fini, Circasiana.
Flandes, Isabel de.
Fornarina.
Gálvez, Julia.
Garcí-Nuño.
García, Rosita.
Garrido, Amparito.
Gentil Friné, La.
Gioconda, La.
Graziela.
Guillot, Rosita.
Ideal Rosalito.
Jiménez, Amparo.
Lerín, Pilar.
Luani, Consuelo.
Manón.
Mary Jolette.
Malvaloca.
Marina, Julia.
Mussetta.
Medina, Candelaria.
Medina, Lola, "La Chavala".
Méndez, Lolita.
Molina, Amalia.
Nacarina, La.
Nanffi, Odaliska.
Nati Argot.
Nieto, Angela; "La Maja".
Novelty.

Ochoa, Flora.
Otello.
Padilla, Encarnación, "La Cu-
banita".
Perla, La.
Petite Brunette.
Petite Cañí.
Pharamineuse, La.
Phriné.
Preciosilla.
Radium.
Raga, Julieta.
Ruiz, Salud.
Sarah Mark.
Sari-Maró.
Sicilia, Paquita.
Solarini.
Stella Margarita.
Torrerica, La.
Valkyria.
Vargas, Vicenta.
Vergara, Conchita.
Villar, Carmen.

Cupletistas y bailarinas

Alonso, Hermanas.
Alvarez, Paca, "Ojos negros".
Aguirre, Felisa.
Amatista, Rosalito.
Aragón, Matilde.
Argentina, La.
Ariño, Luisa, Hermanas Afri-
canas Ariño.
Bella Guerrita.
Bella Habanerita.
Bella Ninón.
Brazalema y Libertad.
Caudet, Pilar, "Reina de las
Flores".
Cortés, Hermanas.
Dafnis y Cloe.
Díaz, Isabel.
Escacena, Amalita.
Ferrero, Elvira.
Fortuño, Paquita.
Franco Morabita, María.
Gaditana.
Gitanela.
Ibáñez, Carmen.
Ideal Azucena.
López, Encarnación, "La Ar-
gentinita".
Margarita, "La Morucha".
Masó, María.
Méndez, Hermanas.
Merenciano, María.
Monterde, "Ralip".
Morillo, Paquita, "La More-
nita".
Naná-Iris.
Niña España.
Olgarína, La.
Pay-Pay, Hermanas.
Pilar, "La Gitana".
Pinkiarita, La.
Popy-Relly.
Purita "La Alhambra".
Rebeca.
Roldán, Isabel.
Romero, Paca, "La Morita".
Salerito, La.
Santiaguito, La.
Sevilla, Pepita.
Sevillitas, Hermanas.
Vargas, Hermanas.
Vicente, Adela de, "Margot".
Welsay, La.

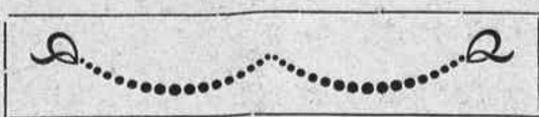
Artistas de varietés



MISS MARY

Como la Venus sin brazos
es esta artista genial;
la que tiene en sus ojazos
una fuerza sin igual.

Actuando con grandioso éxito en el
Cine Brillante.—Cartagena.



"MUSSETTA,"

Artista de corazón,
con esa cara barbiana
y esos ojos de traición
parece que se desgrana
de su boca una canción.

(A) Pez, 5, 1.º.—Madrid.



AMALIA MOLINA

Por su carita gitana
y su Arte extraordinario
es la Musa de Triana
transportada al escenario.

(A) Barquillo, 12, duplicado.—Madrid.



VICENTA VARGAS

Ingenua monologuista,
siente el Arte verdadero;
por algo es ella una artista
con gran *chic* y con salero.

Mesón de Paredes, 86.—Madrid.



LA PERLA

Cancionista deliciosa
toda ingenio, toda amor,
y digna por su fulgor
de cualquier piedra preciosa.

Hilario Peñasco, 1, 2.º.—Madrid.